

# **Comunión “En Salida”:<sup>1</sup>**

## **Un llamado apostólico para nuestro tiempo en la vida religiosa**

LCWR Ponencia de la Presidencia de la LCWR, agosto 2018, Hna. Teresa Maya, CCVI

### **¿Por qué ahora? Esperanza en comunión**

¡Fuimos llamadas al liderazgo durante tiempos extraordinarios! El tan esperado "cambio de época" está sobre nosotras con toda su fuerza. El solo hecho de pensar en los eventos del año pasado confirma que debemos entender el "por qué" de nuestro liderazgo a la luz de los tiempos en que vivimos. Sigo atónita por cómo las fuerzas de la naturaleza y los acontecimientos mundiales nos sacudieron. Nos arrastraron y nos empaparon huracanes devastadores; nos abasaron los incendios que incluso se propagan hoy día y experimentamos violencia a niveles inconcebibles. Vimos a nuestras jóvenes crecer en la desesperación, y fuimos testigos del siguiente nivel de lucha por la dignidad legítima de las mujeres. Una crisis de refugiados sacudió la base ética de esta nación. Nuestra Iglesia todavía está experimentando los efectos secundarios del terremoto moral de la crisis del abuso. Vimos como las alianzas internacionales se desmoronan y sociedades enteras en todo el mundo claman por el cambio. ¡Este no ha sido un año para quedarse en casa!

Cuando Margaret Wheatley declaró en su discurso en la LCWR hace dos años que las cosas empeorarían antes de mejorar, no le creí. Hoy, sé que ella tenía razón. Las cosas han empeorado. Estamos presenciando el colapso total de las instituciones que nos sostuvieron durante el siglo XX. Estamos paradas en el tan pronosticado umbral.<sup>2</sup>

Al reflexionar sobre el año pasado, lo que se ha quedado conmigo son los desastres naturales, tal vez porque afectaron tan de cerca a quienes conozco y quiero: en Texas después de Harvey, en Puerto Rico después de Irma, en California con los incendios y por supuesto, en la Ciudad de México con el sismo.

---

<sup>1</sup>“En Salida” en referencia al llamado del Papa Francisco a ser “Iglesia en salida”.

<sup>2</sup> Margaret Wheatly hizo esta referencia en una charla con Pema Chödrön: “I was talking to her about my despair for the state of the world, and she said very quietly, “You know, Meg, it’s going to get a lot worse.” I found that to be the most cheerful statement she’s ever given me, because I know it’s true,” LCWR Assembly Keynote: “Finding Ground in the Age of Groundlessness,” Dr. Margaret Wheatley, August 10, 2016. Pat Farrell en la misma Asamblea dijo “The world around us teeters on the edge of both peril and promise. Breakdown and breakthrough tussle with each other. The path forward is hidden in fog,” LCWR Assembly Keynote

En el vuelo de regreso a San Antonio después de visitar a nuestras hermanas, ministerios y a mi familia después del sismo, me encontré este paisaje afuera de la ventana del avión:



La vista me recordó que crecí cerca de cuatro volcanes. Este en particular, el *Popocatepetl*, se mantiene activo y fue sacudido por el sismo. Inclusive, ¡estuvo activo apenas la semana pasada! A pesar de que intenté alejarme de la interrogante de lo que significa vivir cerca de un volcán, no lo logré. Sigo volviendo a la pregunta. Las aterradoras imágenes de la lava del Kilauea en Hawai y el lodo gris después del Volcán de Fuego en Guatemala reclamaron mi imaginación aún más: ¿qué significa vivir tan cerca de una erupción que es altamente probable? ¿Cómo pueden todas esas comunidades continuar viviendo al lado de un volcán?

A lo largo del año pasado, la semejanza con el momento presente de la vida religiosa no se ha perdido en mí. Como religiosas también vivimos cerca de una "erupción final" que borraré lo que llegamos a conocer, a luchar con y a amar sobre esta vida religiosa, todo. ¿Qué tan listas estamos, realmente?

Pero luego, la imagen cambió hace unos meses, durante una conversación de mesa con amigos. Alide compartió que ella vivía cerca del Monte Santa Helena. Intrigada, yo le pregunté si había estado allí durante la erupción, preguntándole cómo estuvo todo, cómo salieron, qué sucedió después. Describió los meses siguientes a la erupción y luego se detuvo para preguntar: "**¿Pero saben algo sobre las flores silvestres?**" Desconcertados, todos lo negamos con la cabeza. Luego agregó que en los años siguientes, habían visto las flores silvestres más bellas de la historia, de hecho, algunas que nunca habían visto antes. Ella debió haber interpretado la incredulidad en mi rostro, e inmediatamente puso a *Siri* a trabajar.

Las imágenes grises de ceniza volcánica se volvieron a color en la pantalla del iPhone de Alide. Poco a poco, la conversación pasó de la aniquilación y la destrucción a la belleza y el color. Aprendí de George sobre el vidrio soplado del Monte Santa Helena que usa las cenizas para producir colores increíbles, aprendí

sobre el vidrio azul, rojo y verde y sobre la relación con la fabricación de vidrio de *Chihuly*. Semanas más tarde, incluso recibí un hermoso regalo como resultado de nuestra conversación: Un Huevo de cristal del Monte de Santa Helena.



Sí, como religiosas, hoy vivimos al lado de otro tipo de volcán activo y nuestro nivel de preparación varía. Como líderes de nuestras comunidades miramos a nuestros respectivos volcanes casi todos los días, a veces en un funeral, o en el cierre de un ministerio, o la venta final de nuestra casa madre. Sabemos que todavía hay más por venir. Sabemos que la gran erupción está pendiente. Sí, hemos estado tratando con las erupciones menores, y sí, ya hay cenizas a nuestro alrededor. Al igual que las comunidades que viven cerca de los volcanes, estamos tratando de estar preparadas. Hemos planeado para la grande. Hemos deslindado activos, estamos deponiendo de lo innecesario, hemos puesto en orden nuestras propiedades, hemos organizado el cuidado de nuestras hermanas mayores. Algunos días me pregunto: ¿Es este nuestro llamado principal como líderes de institutos religiosos en este momento?

Después de ver las flores silvestres, me di cuenta de que mis preguntas exigían confianza. Este huevo se encuentra sobre mi escritorio como un recordatorio de que "hay color en las cenizas". Creo en el color porque hemos sido fieles. No tenemos absolutamente nada de qué avergonzarnos. Hicimos todo lo que sé que teníamos que hacer, tomamos la renovación del Concilio Vaticano II de corazón. Sabemos esto en el corazón de nuestras comunidades. Sabemos esto juntas, jóvenes y mayores. Hemos sido mujeres fieles. Esta misma fe nos permitirá mirar más allá de las cenizas al color al que hacen posible.

Debido a nuestra fe, sabemos en nuestros corazones que prepararse para esa "erupción final" no es suficiente. Una vez terminada la planeación, debemos preguntarnos ¿qué debemos hacer con el resto del tiempo? ¿Qué vamos a hacer con la energía y el tiempo que tenemos, con la sabiduría colectiva que existe entre nosotras ahora? Hemos estado en modo de emergencia durante tanto tiempo, a veces vigilantes, a veces en negación, a veces simplemente llenas de miedo; ocupadas en la preparación, simplificación, desinstitucionalización, pero no es suficiente.

Recuerdo un libro que tuve que leer como la *aprendiz* en nuestro comité de patrocinio hace años, *Después de que nos hayamos ido (After We're Gone)*<sup>3</sup> Seguí

---

<sup>3</sup> Mary Kathryn Grant and Sister Patricia Vandenberg, *After We're Gone: Creating Sustainable Sponsorships*, 1998.

los pasos con celo misionero, incluso traduje el libro al español. Sin embargo, un día me di cuenta de que la transferencia de liderazgo estaba en marcha, todos nuestros ministerios, incluso los de América Latina, están dirigidos por maravillosos hombres y mujeres laicos; sin embargo, nosotras, las Hermanas, todavía estamos aquí. Literalmente, *"Todavía no nos hemos ido"*. Y, a juzgar por nuestra edad promedio y nuestra longevidad, ¡va a pasar un buen tiempo "antes de que nos hayamos ido!"

Nuestra misión como líderes para este momento es tan simple como antigua: la comunidad. Esto es lo que hacemos mejor; esto es lo que siempre hemos hecho a través de todos nuestros ministerios. Somos líderes para la comunidad. No hay nada más importante, más radical, más necesario para nosotras que apoyarnos en nuestro llamado apostólico a nutrir y fomentar la comunidad donde sea que la encontremos, donde sea que estemos, con cualquier medio a nuestra disposición, ya sea oración, solidaridad, presencia, patrocinio, o nuestra bendición.

La propia naturaleza está desafiando el individualismo feroz de nuestra cultura, un individualismo que está en el aire que respiramos, el individualismo progresivo que lentamente ha tomado control de nuestros institutos. Para cada vez que hayamos caído en la tentación de "hacerlo solas" o "pensar que las personas necesitan pararse, salir de... o atravesar algo por sí mismas"; todos los desastres de este año, naturales o sociales, nos han recordado que nos necesitamos unas a las otras. Las imágenes de personas que se solidarizaron con los demás tampoco deberían perderse en nuestra reflexión del año pasado, ya sea en Houston, Guatemala o Las Vegas. Colectivamente, hemos aprendido que los mayores desafíos sólo se pueden enfrentar en comunidad.

El Papa Francisco nos recuerda en su más reciente exhortación que "Nadie se salva solo"<sup>4</sup>. Las erupciones y los desastres requieren de comunidad. La preparación para lo que viene necesita hacerse en comunidad. La única forma de esperanza para nosotras en este momento es como comunidad:

***La esperanza es regalo de la comunión.***

¡Definitivamente, la tarea de nuestro liderazgo es hacer que el color sea real para nuestras comunidades! El liderazgo debe ir más allá de la preparación para la erupción final. Tenemos que señalar las flores silvestres que ya están apareciendo

---

<sup>4</sup> *Gaudete et Exultate*, No. 6. Citando a, *Lumen Gentium*, No. 9

entre nosotras. Necesitamos alentar la creencia de que las flores silvestres pueden crecer de las cenizas.

**¿Cómo entendemos la esperanza en la vida religiosa hoy?**

**¿Cómo nos recordamos unas a otras sobre las flores silvestres?**

## **Escuchando a la juventud**

Para crear una comunidad de esperanza, la primera tarea que tenemos como líderes es cambiar los lugares donde escuchamos.<sup>5</sup> Llegó el momento de que comencemos a escuchar a las y los jóvenes, y, por las jóvenes, no me refiero a nuestras hermanas de 70 años que pueden ser las más jóvenes en la comunidad. Me refiero a gente realmente joven, esos "*millennials*" de los que nos burlamos porque no pueden vivir sin su teléfono celular.

Necesitamos escuchar a gente joven en todas partes, no sólo en nuestros institutos, sino también en nuestro país y en todo el mundo. Si no tenemos interacciones diarias con gente más joven, debido a las circunstancias de nuestra comunidad o círculos ministeriales, ¡necesitamos encontrarlos activamente, hasta tomarlos prestados! Necesitamos escuchar al fondo de sus esperanzas y temores, de sus preguntas y preocupaciones. Me alientan los lugares donde nuestras mayores se convierten en mentoras de las generaciones más jóvenes, por la sabiduría y la autenticidad que las personas más jóvenes encuentran en nuestras hermanas. Cuando jóvenes y mayores están juntas las palabras del profeta se cumplen: ***“Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Sus hijos y sus hijas profetizarán, tendrán sueños sus ancianas y visiones las jóvenes”***. (Joel 2:28). Necesitamos estar allí, para confiar en la intuición que llevó al Papa Francisco a convocar un Sínodo para la Juventud, porque en sus palabras "¡los jóvenes deben ser tomados en serio!"<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Margaret Wheatley explica: "I know with all my heart that the only way the world will change is if many more of us step forward, let go of our judgements, become curious about each other, and take the risk to begin a conversation," *Turning to One Another: Simple Conversations to Restore Hope to the Future*, Kindle Edition, 2009, Loc 26.

<sup>6</sup> Claire Giangravè, "Be brave! Pope tells participants at Vatican pre-synod on youth," Mar 19, 2018, <https://cruxnow.com/global-church/2018/03/19/be-brave-pope-tells-participants-at-vatican-pre-synod-on-youth/> .

Sin embargo, para tener una conversión genuina, debemos reconocer que las y los jóvenes están bien. Aplaudo el editorial del periódico *National Catholic Reporter*, escrito después de la Conferencia de *Notre Dame* sobre las Culturas de Formación y los Jóvenes.<sup>7</sup> Los editores desafiaron las suposiciones de que la crisis está con nuestras y nuestros jóvenes, más bien sugieren que debemos voltear a ver a la Iglesia con el "mal manejo de la crisis de abuso sexual, sus escándalos monetarios y su insensibilidad hacia católicos gays y lesbianas". Ellos escriben que a las "Jóvenes, especialmente las mujeres jóvenes, que saben cómo sus madres y abuelas lucharon para ganarse la igualdad en una cultura más amplia, no les importa involucrarse en una institución donde las mujeres son marginadas".<sup>8</sup> Los escritores continúan diciendo que las y los jóvenes, como cualquiera de nosotras en realidad, simplemente buscan autenticidad.

La juventud nos necesita comprometidas en conversaciones sobre la creencia misma. Hablando con ellos, encontraremos la creciente irrelevancia del discurso religioso tradicional de nuestro tiempo. Debemos prestar mucha atención a las experiencias secularizadoras de nuestros vecinos canadienses y de otros países como ellos.<sup>9</sup> Nuestra lucha con la política que sólo habla de un tema y nuestro enamoramiento con las estadísticas sólo nos distrajeron de la transformación más profunda que comenzó en su totalidad, demandando a la próxima generación. Con cada estudio, esperamos que algo haya cambiado. No importa la muestra, el sector demográfico, no podemos ignorar la nueva historia que las ciencias sociales están elaborando ante nosotras: la sociedad estadounidense seguirá muy pronto el camino secularizador.<sup>10</sup> Esta es una pregunta sobre la relevancia de la fe para la vida cotidiana. ¿Qué testimonio le estamos dando a esta generación?

---

<sup>7</sup> Notre Dame's McGrath Institute for Church Life held the conference: "Cultures of Formation: Young People, the Faith and Vocational Discernment," from March 5-7, 2018, <https://icl.nd.edu/synod>.

<sup>8</sup> National Catholic Reporter, Editorial "Young people are not the problem," p. 22 march 23, April 5 2018.

<sup>9</sup> La sección "NCR-Briefs" contenía referencias a las conversaciones que estaban teniendo los obispos de Canadá, Abril 20 a Mayo 3, p. 3.

<sup>10</sup>El número de estudios sobre la secularización la no-afiliación de los milenials son en sí mismos evidencia de una preocupación. Abundan los ejemplos: NCR. Article June 15-28, special report, "What do we know about how Catholics inform their consciences?"; otro estudio por William V. D'Antonio, Michele Dillon, & Mary L. Gautier, *American Catholics in Transition*, Rowman and Littlefield, 2013. De la página web: 21st Century Catholic Evangelization, created by the Evangelization Committee of the National Conference of Catechetical Leadership: "American Catholics in Transition reports on five surveys carried out at six year intervals over a period of 25 years, from 1987 to 2011. The surveys are national probability samples of American Catholics, age 18 and older, now including four generations of Catholics. Over these twenty five years, the authors have found significant changes in Catholics' attitudes and behavior as well as many enduring trends in the explanation of Catholic identity. Generational change helps explain many of the differences. Many millennial Catholics continue to remain committed to and active in the Church, but there are some interesting patterns of difference within this generation."

<http://www.21stcenturycatholicsevanglization.org/trends.html>; finalmente, la publicación más reciente *Going, Going, Gone: The Dynamics of Disaffiliation in Young Catholics*, a study by St. Mary's Press of Minnesota en colaboración con CARA, 2017.

Al enfrentar esta nueva secularidad,<sup>11</sup> lamento perder terreno para la Iglesia que amamos. La pérdida de una Iglesia que ha caminado con los pobres, la Iglesia de Oscar Romero y Dorothy Day, donde los inmigrantes y los pobres encontraron refugio y alguien para escucharlos. Esto nos debería hacer una pausa a todas nosotras. Necesitamos llorar la pérdida de la relevancia de la tradición de fe que inspiró lo que somos, y dio sentido a cada uno de nuestros esfuerzos. La historia cristiana de esperanza y misericordia necesita ser contada nuevamente para la próxima generación, y debemos ser las mejores relatoras.

Por eso, las conversaciones entre las generaciones que viven este momento presente son tan críticas. Nuestras "monjas" [nuns], nuestras hermanas, nuestras comunidades, necesitan ir hacia "adelante" a estas conversaciones con los "nones" [jóvenes sin afiliación religiosa]. Tengo esperanza en las conversaciones convocadas por el movimiento "*The nuns and the nones*".<sup>12</sup> El tiempo es crítico. Necesitamos convertirnos en oyentes profundos de las jóvenes: de su búsqueda, sus preguntas y su búsqueda de significado. ¡Necesitamos ofrecerles el significado de nuestras vidas, la historia de nuestra fe en Jesucristo!

La juventud también nos llama a abrazar la diversidad como uno de los regalos más preciados de nuestro tiempo. Y me refiero a toda diversidad, generacional, racial, étnica, de género, política y teológica. Sabemos que este llamado también está destinado a nuestros institutos, especialmente en este país donde nuestros rangos no reflejan de ninguna manera la diversidad del Pueblo de Dios en las bancas de la iglesia. Las y los jóvenes consultados por el sínodo desafiaron a la Iglesia a un mayor aprecio por la diversidad.<sup>13</sup> ¡Escuchemos!

---

<sup>11</sup> Charles Taylor explica "the shift to secularity ... consists, among other things, a move from a society where belief in God is unchallenged and indeed, unproblematic, to one in which it is understood to be one option among others, and frequently not the easiest to embrace," *A Secular Age*, Cambridge, 2007, p. 2.

<sup>12</sup> De la página web: "To date, Nuns & Nones has been a volunteer labor of love. In partnership with sisters from twelve different orders and millennials representing dozens of organizations and institutions, the Nuns and Nones gatherings have been organized by Rev. Wayne Muller and Adam Horowitz. Our growing volunteer team includes Katie Gordon, Alan Webb, Emily Chiappinelli, Alexa Clay and Christina Tran. Advisors include Sr. Gloria Marie Jones (OP), Sr. Judy Carle (RSM), Sr. Carol Zinn (CSJ), Sr. Mary Dacey (CSJ), Sr. Mary Trainer (RSM), Michelle Gossman, Suzanne Buckley, Konda Mason, Oren Slozberg, Jean Holsten, and Jon Abelese. We are grateful for in-kind support from the Transformations Spirituality Center, the Mercy Center, the Cranaleith Spiritual Center, The RSA, How We Gather and the Harvard Divinity School," <https://www.nunsandnones.org/> .

<sup>13</sup> "Valoramos la diversidad de ideas en nuestro mundo globalizado, el respeto por el pensamiento ajeno y la libertad de expresión. [...] No debemos temer nuestra diversidad, sino valorizar nuestras diferencias y lo que nos hace únicos», *Instrumentum laboris*, XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Obispos, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 2018, No. 10. Ver también documento final de la reunión del pre-sínodo, Roma, 19-24 marzo 2018.

Las mujeres jóvenes están eligiendo vivir con nosotras, abrazar nuestros carismas y hacer votos en nuestras comunidades. Nos han sorprendido al venir y nos sorprenden aún más quedándose. El libro reciente *In Our Own Words: Religious Life in a Changing World [En nuestras propias palabras: La vida religiosa en un mundo cambiante]*<sup>14</sup> nos hace darnos cuenta de que las voces de nuestras religiosas más jóvenes no sólo hacen eco de nuestro legado sino que también aportan nuevas y frescas preguntas e ideas. El año pasado participé en la colaboración escrita que produjo este libro. ¡Qué privilegio fue para mí estar en ese círculo de escritoras, donde había tanta energía y esperanza entre nosotras que nunca dudaré que hay un futuro para la vida religiosa, *nuestro futuro!*

Hay una nueva vitalidad en nuestras filas, no limitada a nuestros institutos. ¡La naturaleza intercongregacional de las conversaciones que las jóvenes están teniendo es uno de sus dones! Conversaciones que resultan de la vulnerabilidad y la pequeñez, de la necesidad y por lo tanto son muy diferentes de las conversaciones intercongregacionales autosuficientes del pasado. Se necesitan unas a otras de maneras que nunca lo hicieron generaciones mayores y, por lo tanto, producirán algo mucho más orgánico y generativo. He oído hablar de la esperanza que representa escuchar a las autoras del libro en su gira. Las jóvenes que aceptan hoy el desafío de la vida religiosa nos ayudarán a recrear nuestra comunión compartida. ¡Escuchemos!

Estoy convencida de que las y los jóvenes nos están llamando a unirnos a sus filas en la lucha por la justicia social. Quiero decir que, intencionalmente, estamos llamadas a unirnos a ellos, no llamadas a interesarles en nuestras causas, ni a caer en la tentación de "organizarlos". El testimonio increíble de la juventud de hoy nos ha hecho detenernos. La osadía con que los *Dreamers* elevaron sus voces y nos sacudieron a la acción, es notable. ¿Cuántas de nosotras lloramos cuando vimos las imágenes de ciudades de todo el país en las que los jóvenes, incluso los niños, exigían protección contra la violencia con armas de fuego? Justo cuando pensamos que marchar no nos había llevado a ninguna parte, con carteles y camisas desgastadas por el sol, esta generación nos llama de nuevo, llamándonos a salir: "*comunión en salida*". ¡Fueron las mujeres más jóvenes quienes finalmente iniciaron la campaña "*#MeToo*", y valientes rompehielos las que ganaron La

---

<sup>14</sup> See Juliet Mousseau, Sarah Kohles, eds., *In Our Own Words: Religious Life in a Changing World*, Liturgical Press, 2018.

Persona del Año de la revista *Time*!<sup>15</sup> Fue su valentía y su pasión lo que dio voz y valor a las mujeres mayores. Nuestra tarea guardarles las espaldas, asegurarles nuestro apoyo, orar por ellas.

¡La juventud también nos ayudará a superar nuestro desaliento por los malos resultados! Estoy convencida con Simón Pedro Arnold, quien hablará más adelante en nuestra Asamblea, de que cuando nos embarcamos en la crítica tarea de la renovación, albergábamos la convicción de que veríamos todo realizado en nuestras vidas.<sup>16</sup> Seguramente cierta desilusión se ha apoderado de nuestra alma. Algunas cosas cambiaron, ¡pero no lo suficiente! Las palabras del Papa Francisco advirtiendo sobre el nuevo pelagianismo encajan perfectamente con estas preguntas:

Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia. Se pretende ignorar que «no todos pueden todo», y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia.<sup>17</sup>

Hubo muchas ocasiones en que confiamos principalmente en nuestros esfuerzos. Seríamos deshonestas si no admitiéramos que esperábamos ver la Nueva Jerusalén. Una de mis hermanas que se fue a trabajar en los campos de Nicaragua durante la revolución sandinista, se convenció de que el futuro había comenzado allí. Recientemente compartió que, después de ver con tristeza lo que está sucediendo allí hoy, había llegado a reconocer que sus esfuerzos por la liberación a veces caían en la tentación de que todo se trataba de "nuestro esfuerzo". Añadió, que ahora entendía la diferencia entre *Kairos y Chronos*; se trata del tiempo de Dios.

Herманas, está claro que la *Parusía* no sucederá en nuestra vida. Sin embargo, tenemos algunos buenos años, para bendecir a la próxima generación con nuestra sabiduría y nuestra confianza, para encender en ellas la esperanza de la visión de Dios para la humanidad. Debemos ser mentoras, facilitar e incluso financiar el sueño de la próxima generación de religiosas. No hay misión cumplida o auténtica sin esta bendición. ¡Nuestra bendición las inspirará, alentará y capacitará para

---

<sup>15</sup> "The Silence Breakers", Time Magazine Person of the Year, December 18, 2017.

<sup>16</sup> Simon Pedro Arnold, *Talita Kum: Una nueva Vida Religiosa para un Nuevo Discipulado*, Ediciones Claretianas, 2015, p.11-12 (translation mine).

<sup>17</sup> *Gaudete et Exhultate*, No. 48-49.

continuar el sueño de transformación que hemos soñado con tanta pasión los últimos cincuenta años!

**¿Qué te evita escuchar a la juventud?**

**¿Qué emociones te provoca hablar de la juventud y de las hermanas más jóvenes? ¿Por qué?**

## **Una identidad apostólica renovada**

Durante mis últimas visitas a Roma, las "puertas" me han intrigado. En mi primer viaje de regreso en el año 2016, decidí pasar por la Puerta de la Misericordia. Apenas crucé en San Pedro, cuando, en lugar de sentir la libertad de la misericordia, me sentí confinada y aplastada por los turistas que se tomaban *selfies*. Luego me di la vuelta y me di cuenta de que la gracia sólo venía después de "*la salida*". Después de eso, comencé a tomar fotos de la puerta desde el interior de la Basílica de San Pedro, año tras año. En los últimos años, caí en la cuenta de que no estamos llamadas a darle la espalda a la Iglesia, haya sucedido lo que haya sucedido, pese a las fallas morales que todavía tiene que abordar; sino, más bien, estamos llamadas a "*salir*", a convertirnos en "*comunión en salida*": enfrentar al pueblo de Dios, las necesidades que Dios ve, el sufrimiento de todo nuestro planeta. Necesitamos dejar la comodidad de nuestras conversaciones en curso donde hemos desafiado al patriarcado de nuestra Iglesia, simplemente porque estamos familiarizadas con ellas. Después de todo, ¡hay una certeza en saber con qué te enfrentas! El lugar para las religiosas ya no es este debate, nos reclama "*la salida*", lo que está más allá, ese es nuestro lugar legítimo.

Cada una de nosotras, como líderes, pasamos una buena parte de nuestro tiempo escuchando los "gemidos del volcán", apresurándonos a arreglar todo para que estemos listas. Lideramos en un momento de dolor, y aunque estamos de pie con la frente en alto, no podemos negar que nuestros corazones están hinchados por el duelo. Nos convertimos en "mujeres en salida" - cuando las necesidades nos claman.

Dirigir la mirada hacia las personas que nos necesitan fuera de nosotras mismas no sólo traerá una nueva visión, sino un nuevo propósito. No importa la edad que

tengamos, debemos reclamar nuestra identidad apostólica. Después de todo, Dios no llamó sólo a los jóvenes, ¡miren a Moisés, Zacarías o Isabel!

Fuimos llamadas a ser líderes, no ejecutoras de testamentos y últimas voluntades. La misión es donde encontramos el significado más profundo de nuestras vidas porque somos religiosas apostólicas. Necesitamos inclinarnos más intencionalmente, con más humildad y más esperanza hacia esta identidad. Despojadas de la institucionalidad que reclamó el siglo pasado de nuestra respuesta apostólica, ahora estamos encargadas de discernir hacia dónde enfocar nuestra energía vital.<sup>18</sup> Nuestra identidad nos llama siempre a "hacer algo", sea lo que sea, que colaborará para dar la bienvenida al Reino de Dios.

Entendemos lo que el Papa Francisco dice acerca de ser una "*Iglesia en Salida*", una Iglesia que sale precisamente porque lo hemos hecho toda la vida. Es posible que nos hayamos retirado de algunos de esos márgenes, pero dejamos nuestro corazón allí. Seguimos "saliendo" cuando nos ocupamos de todas esas necesidades en nuestra oración comunitaria y cuando defendemos con diligencia a los que sufren, escribiendo cartas, firmando peticiones, fortaleciendo la resistencia. Encontramos a nuestras mayores de pie con los estudiantes de DACA, sentadas en las aceras, animando las marchas contra la violencia armada, o llenando bolsas para los refugiados recién salidos de los centros de detención. La disposición de nuestras hermanas a servir, sin importar la edad, nos hace a todas más fuertes.

Dirigimos comunidades frágiles y más pequeñas, pero lideramos comunidades de contemplación/acción. ¿Cómo seremos líderes "antes de que se vayan"? ¿Cómo respetaremos el alma apostólica de nuestras comunidades, de modo que incluso con nuestra muerte estemos dando, haciendo, moviendo y promoviendo? ¿Qué debemos hacer para que los últimos años de la mayoría de nuestras hermanas sean tan significativos e involucrados con la misión como lo puedan ser?

Un amigo mío aquí en St. Louis, un ex ejecutivo de Anheuser-Busch, una vez me comentó que las hermanas eran muy egoístas porque realmente no compartíamos nuestra espiritualidad. No entendí lo que Al estaba tratando de decirme hasta hace poco. Al escuchar a Simón Pedro, nuevamente confirmé mi convicción de que

---

<sup>18</sup> Sandra Schneiders explore esta identidad apostólica a fondo! "Religious Life must develop new relationships if its distinctive identity is to be fruitful for a new situation... especially in its ministerial form, does not exist simply to be treasured by those called to it and used by them for their own purposes (however worthy), but also and equally importantly, this treasure exists for the sake of the reign of God in this world," *Buying the Field: Catholic Religious Life in Mission to the World*, Paulist Press, 2013, Kindle Edition, Loc 339.

nuestro nuevo llamado apostólico se centra en el sentido.<sup>19</sup> Necesitamos contar nuestra historia, el profundo significado de nuestras vidas, lo que nos permitió hacer todo lo que hemos hecho. El trabajo que realiza el *Catholic Sisters Project* [Proyecto de Hermanas Católicas] debe replicarse en todos nuestros institutos.<sup>20</sup> Todavía tenemos tiempo para compartir más intencionalmente, y en voz más alta, de dónde obtuvimos la energía para el discipulado, cómo encontramos a Jesucristo sufriendo en el mundo que nos rodea, cómo el llamado del evangelio de Mateo- "*cuanto lo hiciste a uno de mis hermanos, aún a los más pequeños, a mí lo hiciste*"- nos llevó a todos los márgenes posibles de la existencia humana. Nuestra historia debe ser compartida con un mundo desesperado por el sin-sentido y carente de propósito. Hermanas, nuestro tiempo en liderazgo no estará completo hasta que hayamos llamado a todas nuestras hermanas a compartir el "por qué" de sus vidas extraordinarias.

Abrazar nuestro envejecimiento de manera honesta y significativa también es parte de nuestro nuevo llamado apostólico. En una sociedad cada vez más obsesionada con la fuente de la eterna juventud, que teme el envejecimiento, nuestras hermanas mayores tienen mucho que ofrecer. Nuestra coordinadora de salud y bienestar me dio un libro para leer el año pasado, *What are Old People For* [Para qué sirven las personas mayores].<sup>21</sup> Cuando las hermanas de mi comunidad vieron el libro, no se tranquilizaron hasta que les leí el subtítulo: "*How Elders will Save the World*" [¿Cómo las personas mayores salvarán al mundo!] Cada vez más, creo que debemos hacernos esa misma pregunta: "¿Para qué sirven las personas mayores?" o más precisamente "¿Para qué sirven las hermanas mayores?". Necesitamos hacernos esta pregunta hoy cuando están entre nosotras, figuras de sabiduría y relatoras, bendicidoras y animadoras. ¡No hay nada vergonzoso en ser mayores! Si bien, debemos garantizar una vida digna para todas ellas, este no es el momento de resguardarlas, sino más bien de convocarlas. Cada vez que viajan nuestras hermanas mayores, salen a la ciudad o simplemente dan un paseo, son testigos del valor del envejecimiento. Están dando testimonio de vidas llenas de sentido. Nuestra respuesta dará esperanza a millones de estadounidenses mayores que luchan por responder a la misma pregunta.

La vulnerabilidad y lo tentativo de nuestras respuestas podría ser el comienzo del futuro de la vida religiosa apostólica. Quedaron atrás los días en que podíamos

---

<sup>19</sup> Simón Pedro Arnold, "¿Existe un futuro para la vida consagrada?" [*Is there a future for religious life?*], General Chapter, CCVI San Antonio, 2018.

<sup>20</sup> National Catholic Sisters Project, see <http://www.nationalcatholicsistersweek.org/about.php>.

<sup>21</sup> William H. Thomas, *What Are Old People For?: How Elders Will Save the World*, Vanderwyk & Burnham, 2004.

proveer de personal, construir o coordinar esfuerzos empresariales en los ministerios. Ya no somos las que abrirán un nuevo hospital, colegio o agencia de servicios sociales. Hemos empoderado a la próxima generación de líderes laicos en los ministerios para hacer esto. Sin embargo, no estamos exentas de respuestas apostólicas, más cerca de casa, más sencillas, de persona a persona, más bien de bienvenida que de resolución, de escucha y mucho más sabias. No tenemos nada que perder, y en lo tentativo, con esta fragilidad, estamos dando forma a la futura identidad apostólica de nuestras comunidades.

Nuestra reciente "respuesta apostólica" a la crisis de migrantes y refugiados debería avivar nuestra esperanza. No pudimos enviar a docenas de hermanas a la frontera. Enviamos algunas. No pudimos albergar a miles de refugiados y migrantes. Alojamos algunos. No pudimos marchar por cientos. Marchamos algunas. Los migrantes en la estación de autobuses en San Antonio se aconsejan unos a otros a hablar con las "abuelas", las hermanas mayores que son voluntarias allí todos los jueves para ayudarlos a viajar dentro de los Estados Unidos. Una de nuestras comunidades alojó sólo a tres personas una noche después de su liberación de un centro de detención, porque ese es "todo el cupo que teníamos". Pero luego las hermanas compartieron cómo habían dado cobijo a "Jesús, María y José". Esta respuesta apostólica es suficiente, porque es local. Puede que nuestra respuesta no afecte la situación en todo el mundo, pero, como explica la Hna. Norma Pimentel, M.J., *"restaura la dignidad humana, un migrante a la vez"*.<sup>22</sup> ¿Podría ser este el futuro de nuestras comunidades apostólicas?

Vivimos al lado de un volcán que nos obligará a migrar lejos de las estructuras y del tamaño que nuestras comunidades apostólicas podrían alardear en las últimas décadas. Seremos más ligeras de equipaje e itinerantes, seremos menos. Sin embargo, seremos suficientes; somos suficientes; somos lo que Dios necesita hoy. Llevaremos nuestro llamado a la comunidad y nuestra convicción obstinada de que el sufrimiento de Cristo en el pueblo de Dios requiere de nuestra respuesta. Serviremos en formas pequeñas y significativas, alojando a la familia humana una persona a la vez.

**¿Cómo podemos movernos más allá del duelo por nuestros logros  
institucionales a la belleza de las comunidades apostólicas  
frágiles pero intencionales?  
¿Cómo escuchamos a las figuras de sabiduría que  
salvarán al mundo entre nosotras?**

---

<sup>22</sup> Conversaciones de la LCWR Región 12 con la Hermana Norma Pimentel, M.J., Fall 2017

## Liderazgo a la comunión auténtica

El corazón de nuestra identidad apostólica es la comunidad. Somos mujeres que cuidamos, alentamos y creamos comunidad. La comunidad no sucede por sí misma, requiere liderazgo. Necesitamos asegurarnos de que nuestras comunidades estén siempre listas para el "encuentro", listas para los huéspedes, dispuestas a ofrecer apertura a nuevas formas de pensar y a quienes necesitan un lugar para ser escuchados. Necesitamos liderar el proceso de reconciliación para que incluso nuestras fallas en la comunidad puedan transformarse en posibilidad en nuestros últimos años.

La comunidad requiere un liderazgo intencional que no evite el trabajo difícil de sanar a la comunidad del prejuicio y la división que han contaminado y disminuido a la comunidad. Nuestras comunidades aún tienen trabajo pendiente por hacer. ¡Necesitamos reconciliar nuestras comunidades con su propia historia de prejuicios antes de entrar completamente en la Comunión de los Santos!

No sólo estamos completando cincuenta años de respuesta a la renovación convocada por el Concilio Vaticano II. También recordamos cincuenta años desde el asesinato del Dr. Martin Luther King, que resultó en la organización de la Conferencia Nacional de Hermanas Afro-americanas. Realmente necesitamos preguntarnos más sobre lo que no sucedió. ¿Por qué tenemos que afirmar que "*Black Lives Matter*" [Las vidas de los afro-descendientes importan]? Al igual que muchas organizaciones, *National Geographic* dedicó tiempo a esta reflexión. La editora Susan Goldberg, escribió en el número especial sobre las diferencias raciales en Estados Unidos:

Hablemos de lo que funciona y de lo que no cuando se trata de lo racial. Examinemos por qué seguimos segregando a lo largo de líneas raciales y cómo podemos construir comunidades inclusivas. Hagamos frente al uso vergonzoso del racismo como estrategia política y demostremos que somos mejores que esto.<sup>23</sup>

Cincuenta años tampoco han sido suficientes para nuestras comunidades, nuestras propias hermanas, para modelar la reconciliación con el profundo racismo histórico que ha sustentado a todas las instituciones en la sociedad estadounidense. Tenemos la responsabilidad fundamental de liderar a través de la conciencia de nuestro racismo y las consecuencias del privilegio blanco, nuestro

---

<sup>23</sup> Susan Goldberg, editorial, *National Geographic Special Issue: Race in America*, April 2018.

prejuicio inconsciente. Un taller, una asamblea, no es suficiente, ha llegado el momento de modelar para el mundo que nos rodea que podemos ser comunidades de reconciliación.

La Conferencia de Hermanas Afro-americanas honró a Patricia (Patte) Gray la semana pasada. A ella se le negó la entrada a la Congregación de las Hermanas de San José de Baden, pasó a las Hermanas de la Misericordia y finalmente fundó la conferencia. Hace años, no hubiéramos escuchado esa parte dolorosa de nuestra historia. Hoy debemos aplaudir el valor de las Hermanas de San José para reconocer esa historia y buscar activamente la reconciliación.<sup>24</sup> Sin embargo, una historia no es suficiente. Esto es parte de la historia de todas nuestras comunidades; todas tenemos historias sobre hermanas mexicoamericanas y asiáticas, historias sobre hermanas alemanas y japonesas. Tenemos historias dolorosas de hermanas irlandesas enviadas a entrenamiento para el acento de inglés americano. Una historia tras otra explica por qué nuestros institutos no reflejan la diversidad de nuestro país, de nuestra Iglesia. A menos que lideremos las conversaciones críticas, dolorosas y, sí, vergonzosas, de lo que ha hecho nuestro racismo y nuestra caridad *maternalista*, no estamos liderando comunidades de fe.

Perdimos una generación entera de religiosas por nuestro prejuicio, ¡pero nuestro Dios misericordioso nos está dando otra oportunidad! Es posible que necesitemos profundizar en nuestro perfil monocromático como institutos religiosos para acoger verdaderamente a la nueva diversidad entre nosotras. Escuchamos a la Dra. Shannen Dee Williams. Pero, ¿hemos hecho lo suficiente? ¿Somos dueñas de los relatos de discriminación y prejuicios que resultaron en una diversidad tan pobre entre nosotras? Al igual que *National Geographic*, ¿hemos examinado nuestras historias misioneras en el Hemisferio Sur buscando no sólo lo que logramos sino también lo que no? ¿Por qué después de casi cincuenta años de presencia nuestras comunidades obtuvieron tan pocas vocaciones o incluso no se establecieron allí? ¿Por qué es que todavía controlamos las finanzas desde el norte, y por qué el liderazgo elegido del sur global a veces experimenta una resignación a su presencia en lugar de esperanza por su potencial?

Yo soy una religiosa migrante. Sé que esta historia continúa desarrollándose ante nosotras. No hay nada vergonzoso con ser migrante, especialmente no como

---

<sup>24</sup> Dawn Araujo-Hawkins, "A sisters' community apologizes to one woman whose vocation was denied," Global Sisters Report, January 8, 2018, <http://www.globalsistersreport.org/news/trends-equality/sisters-community-apologizes-one-woman-whose-vocation-was-denied-51191> .

integrante de una comunidad internacional. Entonces, ¿por qué escucho historia tras historia sobre la discriminación entre nosotras? No podemos caer en la tentación de pensar que esto es sólo un proyecto de historia. Una hermana de mi comunidad se sorprendió cuando le dije que hay lugares en este país donde me da miedo ir. Desconcertada, me dijo. "Oh vamos, eso ya no sucede". Me quedé incrédula. Frente a mí estaba una mujer que había marchado por los refugiados y el medioambiente, que piensa que cincuenta años después de King esto ya no sucede, ¡y ni siquiera soy afro-descendiente! Ellos y ellas viven con esta realidad más brutalmente que cualquier otra persona.

Durante un año, vimos cómo los sueños de los jóvenes migrantes se desvanecían por una agenda política impulsada por un solo tema y por titulares. La complejidad de los problemas que rodean a la migración, el asilo y la separación familiar en este país desconciertan, sorprenden y nos indignan. Esto creó una crisis de refugiados de facto en un país que se enorgullece de su pasado inmigrante. ¿Estamos seguras de que no nos está envenenando el ambiente tóxico que nos rodea? ¿Estamos seguras de que estamos abiertas a la ola de religiosas migrantes que ya está oscureciendo [*browning*] nuestros institutos, nuestros ministerios y nuestra Iglesia?

La nueva historia se está desplegando; ¿estamos listas para abrazarla? El libro que está a punto de ser publicado: *Pathways to Religious Life [Caminos hacia la vida religiosa]*, estudia a hermanas y sacerdotes internacionales como "parte de los patrones de migración que rodean el mundo". Los autores nos desafían a reconocer que no hay sólo una historia aquí.<sup>25</sup> Necesitamos creer con ellos, que abrazar nuestra diversidad multidimensional traerá salud a muchas partes de la Iglesia. "*La vida religiosa no tiene fronteras*". Estamos llamadas a conducir a una comunión que nunca hemos visto antes que renovará nuestra esperanza en nuestra humanidad común. Una comunión con el liderazgo dispuesto a conducir hacia una diversidad reconciliada.<sup>26</sup>

**¿Por qué abrazar nuestro propio legado de racismo es crítico para nuestro futuro?**

**¿Cómo conducimos a una diversidad reconciliada?**

---

<sup>25</sup> Mary Johnson y Mary L. Gautier, "International Sisters and Priests in the United States", chapter in the book, *Pathways to Religious Life*, Oxford, 2018, p. 190.

<sup>26</sup> *Evangelii Gaudium*, "La diversidad es bella cuando acepta entrar constantemente en un proceso de reconciliación, hasta sellar una especie de pacto cultural que haga emerger una «diversidad reconciliada»,» no. 230.

## **Conclusión: Colaboración intencional**

Llegó el momento de apagar el "piloto automático". Contar nuestra historia hacia el futuro emergente requiere líderes que sean lo suficientemente valientes como para asumir responsabilidades que están más allá de nuestro alcance, más allá de nuestras posibilidades, más allá de nosotras mismas. Para dirigir una comunión de fe, debemos abrazar la vulnerabilidad que nos une. No podemos creer solas, tenemos que liderar la colaboración que encenderá nuestra esperanza. La colaboración es el único camino para nuestra comunión. Intencional, y simple, la colaboración diaria necesita un liderazgo atento. Nuestro mundo está desesperado por este testimonio. ¡La esperanza es regalo de la comunión!

Mi pensamiento final proviene del consejo de mi abuela cuando estaba cerca de su muerte: "no le tengas miedo a la muerte, allí estaremos". Dirigimos comunidades de fe que siguen siendo comunidades más allá de la muerte. Chris Pramuk y Jan Richardson nos llamaron el año pasado a esta toma de conciencia. Necesitamos experimentar la Comunión de los Santos que se encuentra un poco más allá. Necesitamos confiar en que todo este morir contiene una comunión más profunda que fortalece y alienta. Ron Rolheiser nos llama a entregar nuestra propia muerte, a confiar que este sacrificio final significa algo en el propio sacrificio de Jesús.<sup>27</sup> Así que traigo la escena de la película "Coco" con el puente de la flor "cempasúchil". Elegí una imagen de color vivo porque después de la última erupción, la ceniza y la lava, ¡habrá tanto color! Pero sólo podremos verlo con los ojos de la fe. Nos alienta el profundo conocimiento de la comunión que sostiene a todas las comuniones, la comprensión de que aquellos que fallecieron viven entre nosotras, viajan con nosotras. ¡Nos alientan a seguir, a dirigirnos hacia la "puerta", hacia el pueblo de Dios!

***Comunión en salida, ¡Sí se puede!  
Confiemos en el color en las cenizas.***

---

<sup>27</sup> Rolheiser escribe "How can I live so that when I die, my death is an optimal blessing to my family, my friends, the church and the world?", *Sacred Fire: A Vision for a Deeper Human and Christian Maturity*, Image, 2014, p. 284.